

EL SUEÑO DEL SEMEADOR

Manoel de Andrade



Ilustração de Cleto de Assis

Ya no se puede hablar de amor
sin soñar con una cosecha mejor para estos pueblos
y sentir la semilla palpitante de la esperanza
germinando nuevos frutos sobre la tierra americana
redescubrir la vida en las espigas madurando,
en la certeza de una deslumbrante primavera
y que habrá una cosecha de trigo a la espera de ser pan.
]

Ya no se puede hablar de amor
sin caminar con la expectativa de estos pueblos oprimidos
presintiendo una aurora de luz para todos nosotros
y la caricia del rocío en una madrugada en marcha
porque la América, hermanos,
está presta a ser reconstruida en cada puño.

Vamos entonces, compañeros
hay poco tiempo para la vida
y es urgente comprender

que no fue en vano haber nacido un hombre.
Más allá de la noche
más allá de impasse
hay un tiempo llegando en nuestros pasos
y ya son muchos los que llevan su sueño como un fusil clandestino
en los puños que se cierran
en los corazones que se abren
y en cada gesto compartido
es preciso reconstruir el mundo.

Todo es preciso ahora
es preciso soñar
crear sin restricción en el porvenir
y aguardar que los clarines anuncien el nuevo día.
Es preciso hacer del sueño la última trinchera
porque ya no es posible vivir sin una fe
y un compromiso.
Pero es preciso esperar todavía
resistir un poco más
es preciso conspirar, fingir
morir se fuera preciso.
A cualquier precio
y aún que paso a paso
todo es preciso ahora
para conquistar un día el territorio de la libertad.

Poetas de la América...
más que nunca es preciso cantar
es preciso hacer que las palabras sean uvas
es preciso embriagar los hombres
para que todos conozcan el sabor de la vida.
Es preciso alistar nuestro lirismo
desertado de las hileras de esa lucha.
desertado por los que no comprometen la hermosura de su canto...
que hablan de flores
indiferentes a los campos calcinados de la patria,
que declaman sus versos de amor
ciegos a los traseúntes del hambre y del abandono
y es misión de los poetas cantar sus ojos de súplica
denunciar que la muerte ronda sus vientres
y que ellos son millones en las barriadas
tugurios y callampas de vuestras ciudades
en la favelas de mi país...
en verdad ellos son millones en todas las nacionalidades
y es preciso que ellos sean celebrados en la belleza de la poesía
es preciso decantar su desencanto
y reconstruir para ellos, la esperanza.
Y por eso,

cuando me preguntan de qué vale un poeta en el mundo
yo contesto con mi canto de hijo proletario
con mi infancia descalza y sin juguetes
con todos los niños del mundo que fui en mi estómago de agua;
y sólo así puedo oír mi corazón de pueblo
sentir que mi canto nace como un grito de combate.
Y para eso debe nacer una canción en América
para que podamos sembrar el sueño en el corazón de los hombres
para que podamos ametrallar con un puñado de palabras.

Poetas de América...

nosotros que heredamos la canción continental de Whitman,
y el *hombre sincero* en los versos de Martí.
Nosotros que oímos aún cercano
el eco colombiano de Gaitán
y la sinfonía altiplánica en el verso mayor de Vallejo.
Que hoy cantamos con Guillén, con Neruda y Benedetti
y que de aquí evocamos a Otto René Castillo,
poeta y combatiente,
martirizado en la hoguera encendida por Méndez Montenegro.
Salve hermano, memoria heroica en la masacrada Guatemala,
yo te saludo *hasta siempre* con el lirismo de mis versos
y digo contigo: *Vámonos* todos con la *patria a caminar*.

Y he aquí porque yo canto...

canto para pronunciar los nombres de la bravura
y escupir en la face de los tiranos.
Canto para denunciar la sangre de los caídos,
Para escribir con asco el nombre de los Stroessners, de los Somozas, de los
Duvaliers
y todos sus comparsas más discretos.
Vamos pues compañeros...
cuando se vive en una patria amordazada,
cuando se canta con los gritos de los compañeros torturados
con el silencio de los compatriotas asesinados
y con la faz ensangrentada de la patria.
Cuando se canta bajo la pena de muerte
y con el pánico de un pueblo entero,
entonces tenemos que cantar más fuerte
aún que ésta sea nuestra última canción...
nuestra ternura de poetas
dibujada en palabras de sangre.
Y he aquí porque es también tan dolorosa la misión de un poema
porque un poema es también un gesto inmenso de amargura
un grito de dolor que lacera el corazón del justo.

Vengan...ese es el tiempo de las semillas...
vamos a hablar de granos y de espigas

de flores y de frutos.
Vamos a abrir con lirismo nuestras almas
y labrar la tierra con las promesas de la esperanza.
Vamos a declamar con coraje nuestros sueños
y creer en una humanidad hecha de hermanos y compañeros
No importa si habremos de morir en las vísperas de ese amanecer
pero nuestro canto habrá de sobrevivir en el corazón
y en los labios del hombre nuevo.
Vengan todos...
vamos a partir de aquí...
de esta canción.
Ella es solamente un primer paso...
oh... vengan por favor...
es preciso de cada uno haga su parte
porque es imprescindible creer en el porvenir.
Oh! Yo sé..., yo sé...,
es tan poco...
es casi nada lo que puede la poesía en el mundo de los hombres,
pero es ella que fermenta el sueño
que contiene la llave del corazón y el secreto de la belleza.
Grande y humilde
la poesía es tan misteriosa como una semilla...
y la semilla es un sueño alucinante
porque promete la flor,
el fruto, la sombra
y la floresta deslumbrante

Cochabamba, octubre de 1969